



BIBLIOTECA  
FLACSO  
SANTIAGO

Ch478Tem  
DT 446  
c.3

DOCUMENTO DE TRABAJO  
PROGRAMA FLACSO-CHILE  
NUMERO 446, Mayo 1990

13.890

...  
...  
...  
...  
...  
...

...  
...  
...  
...  
...  
...

223

EL TEMOR COMO FACTOR DE ERROR NO  
MUESTRAL EN ENCUESTAS DE OPINION  
PUBLICA: UN EXPERIMENTO METODOLO-  
GICO.

Marcelo Charlín

El autor agradece la participación del Prof. John Fox, de la Universidad de York en Toronto, Canadá. La colaboración del Prof. Fox se inscribe en el marco de un proyecto cooperativo entre FLACSO y CERLAC de dicha universidad, financiado por la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional (ACDI).

INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES PSICOLÓGICAS  
CALLE 52, N.º 100, LA VILLA, CARACAS, VENEZUELA

Esta serie de Documentos es editada por el Programa de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en Santiago de Chile. Las opiniones que en los documentos se presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de la responsabilidad exclusiva de sus autores y no refleja necesariamente los puntos de vista de la Facultad.

INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES PSICOLÓGICAS  
CALLE 52, N.º 100, LA VILLA, CARACAS, VENEZUELA

INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES PSICOLÓGICAS  
CALLE 52, N.º 100, LA VILLA, CARACAS, VENEZUELA

## Resumen

Se analizan los datos de una encuesta realizada en Santiago por FLACSO en Septiembre de 1986. En esta encuesta se aplicó simultáneamente el mismo cuestionario a dos muestras independientes seleccionadas con dos diseños: el primero fue una muestra probabilística, multietápica sin reemplazo, mientras que el segundo fue por cuota de sexo y edad con reemplazo.

La hipótesis general del experimento se puede formular en los siguientes términos: i) aquellos individuos que son opositores en alguna forma y medida al régimen político oficial (represivo), tenderán a evitar someterse a cualquier cuestionario o, alternativamente, mentir o no responder aquellas preguntas del cuestionario que incluyan categorías de respuesta contestatarias al desempeño de dicho régimen, ii) consecuentemente, un proceso de selección de potenciales encuestados que no insista en conseguir respuestas de individuos reacios, sino que los reemplace por individuos dispuestos, para satisfacer algún criterio de cuota definido (sexo, edad, etc.), generaría una distribución sesgada de individuos proclives a responder, ya sea porque no tienen nada que temer (no siendo opositores no van a responder con las categorías contestatarias), o sea por que aún siendo opositores y estando dispuestos a responder el cuestionario en general, no van a responder preguntas "comprometedoras" o van a responderlas mintiendo u ocultando sus verdaderas opiniones.

Es así como, por ejemplo, al pedir a los encuestados que se auto ubiquen en el espectro político ideológico entre la izquierda y la derecha, esperamos encontrar una distribución de respuestas diferente en las dos muestras. De acuerdo con la hipótesis esbozada, la selección de individuos por cuotas debiera arrojar una distribución de auto ubicaciones sesgada hacia la derecha, esto es la muestra debiera "captar" una mayor proporción de individuos que no temen responder requerimientos como este o mienten al hacerlo, por cualquiera de las razones aducidas en la hipótesis.

Se presentan los resultados del análisis de los datos y se discuten los métodos estadísticos empleados, esto es, los modelos de regresión no lineales (logarítmicos) que permiten el análisis simultáneo de tablas de contingencia multivariadas.

Las conclusiones ni confirman ni rechazan la hipótesis formulada sino que más bien la califican y arrojan luz sobre el comportamiento de ambos diseños, en términos de tipificar las poblaciones que las dos muestras representan.

... ..  
... ..  
... ..  
... ..  
... ..

... ..  
... ..  
... ..  
... ..  
... ..

... ..  
... ..  
... ..  
... ..  
... ..

... ..  
... ..  
... ..  
... ..  
... ..

... ..  
... ..  
... ..  
... ..  
... ..

... ..  
... ..  
... ..  
... ..  
... ..

... ..  
... ..  
... ..  
... ..  
... ..

## INTRODUCCION

Desde 1986 y hasta fines de 1989 se hicieron en Chile alrededor de 200 encuestas por distintas organizaciones, con distintas orientaciones y fines. Estas encuestas fueron convirtiéndose progresivamente en encuestas cada vez más políticas y este fué un periodo que sucedió a una etapa de alta efervescencia social, la que se expresó en movimientos de protesta contra el régimen militar, especialmente contra la represión política aplicada ininterrumpidamente por éste desde 1973. Este movimiento de protestas culminó con una reacción del régimen que significó, por una parte un recrudecimiento de la represión con el fin precisamente de coartar la manifestación social en contra de la misma, y por otra, el inicio de un proceso de apertura política que se completó en Diciembre de 1989, con las elecciones generales y el advenimiento del régimen democrático actual.<sup>1</sup>

Es en este contexto de apertura, entonces, en el que se produce el fenómeno de proliferación de encuestas políticas. Este fenómeno se inicia en Mayo de 1966 con una encuesta realizada en conjunto por el Centro de Estudios para el Desarrollo, CED y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, y pronto se convirtió en un medio normal de establecer contacto con una sociedad impedida de manifestarse por otros canales, de manera que llega a producirse un verdadero diálogo en el que participan no solo las dirigencias políticas de oposición, sino el mismo gobierno. Una suerte de poker de encuestas del que no se sustrajo

---

<sup>1</sup> Sobre las primeras fases de este proceso ver Garretón, 1987.

prácticamente ningún actor relevante del escenario político y social. El período de auge fue durante los meses previos al plebiscito de 1988, cuando no hubo semana sin que la prensa y demás medios de comunicación publicaran con grandes titulares los resultados de las distintas encuestas realizadas, compitiendo tanto en tamaño de letra como en porcentajes asignados a una u otra opción: "su encuesta y dos más", parecía ser la consigna del momento.

Esta gran cantidad de diferentes predicciones generó, no solo a nivel del público masivo, sino entre algunos de los mismos profesionales y académicos que participaron en el proceso, no poca desconfianza respecto de la validez de los datos obtenidos. Los mayores reparos se centraban en torno a la confiabilidad que podían tener respuestas a preguntas sobre opinión política hechas en un contexto prolongado y sostenido de fuerte represión política (Hamuy, 1988). Una de las discusiones en torno a este problema decía relación con la representatividad de las muestras poblacionales seleccionadas por las distintas agencias o centros académicos para aplicar las respectivas encuestas. En términos muy generales, se abogaba por las bondades de dos tipos específicos de diseños muestrales: la muestra "aleatoria" y la muestra de "cuotas". Los partidarios de la primera descalificaban a los practicantes de la segunda aludiendo a un conjunto de postulados y supuestos estadísticos, que no siempre se formulaban con el rigor o la precisión que los mismos postulados suponían. Por otro lado, los partidarios de las muestras por cuota recurrían a la práctica y la experiencia, no solo nacionales sino de prestigiadas agencias internacionales, especialmente europeas, que apuntaba en el sentido de que las diferencias predictivas de ambos diseños eran, las más de las veces, irrelevantes.

En este documento presentaremos los resultados de un experimento realizado precisamente en un intento por aportar con una dosis de empiricismo a una discusión que se daba en términos

meramente teóricos, específicamente estadísticos, y muchas veces sin mucho apego por las mismas teorías esgrimidas en los argumentos. Se trata de comparar estadísticamente los dos tipos de muestras para estudiar sus respectivos comportamientos. Pero además, nos proponemos realizar un ejercicio analítico libre, por así decirlo, que nos permita reflexionar también en torno a algunos problemas metodológicos y teóricos relacionados con la aplicación de encuestas de opinión pública en general, y en contextos autoritarios en especial. El carácter "libre" del ejercicio que nos proponemos se expresará necesariamente, como veremos, en un contrapunto, a través del cual la discusión de aspectos metodológicos nos llevará a indagar sobre ciertas teorías, y vice-versa.

#### Algunas Consideraciones Previas.

Antes de presentar el análisis estadístico que nos interesa, nos parece necesario hacer algunas calificaciones y definiciones generales que, por evidentes, son con frecuencia desatendidas:

La encuesta es un instrumento que permite la medición de fenómenos sociales subjetivos por medio de preguntas específicas sobre los fenómenos que se desea estudiar. Por fenómenos subjetivos entendemos aquellos que, en principio, solo pueden ser conocidos, si acaso son conocidos, por las personas interrogadas mismas (e.g., intención de voto), en contraposición con los fenómenos objetivos que pueden conocerse o estudiarse por evidencia disponible a terceros observadores (e.g., cómputos oficiales), (Turner, 1984:8), y límites en algunas ramas por conductas teóricas.

Además, la encuesta es uno de los instrumentos de medición de los que disponen las ciencias sociales, más conocidos y difundidos. Es posible que ello se deba a que es compartido por varias disciplinas con distintos fines, no siempre estrictamente académicos. Este hecho ha significado que la encuesta como instrumento de medición científica se haya desarrollado metodológicamente a los niveles de sofisticación que hoy conocemos en un periodo relativa-

mente corto a partir de las primeras experiencias.<sup>2</sup>

Sin embargo, lo quizás por ello mismo, la encuesta es también uno de los instrumentos más abusados a nivel público, lo que ha devenido por una parte en un escepticismo y por otra en una reificación de la encuesta al nivel de las comunicaciones masivas. Este fenómeno está directamente relacionado con el efecto que las encuestas ejercen sobre la opinión pública (Turner 1984:51-54), y, específicamente en el caso chileno, con el papel peculiar<sup>3</sup> que estas jugaron durante el periodo al que nos hemos referido. Sin duda que este fenómeno de proliferación de encuestas generó en el curso de estos años una gran cantidad de datos, más allá de opiniones sobre políticas o intenciones de voto. Sin embargo no ha habido una correspondencia entre dicha cantidad de datos y su análisis. Por razones más o menos obvias, las energías se concentraron en el análisis inmediato precisamente de las opiniones sobre políticas o intención de voto, y todo hace suponer que la situación no va a ser muy diferente durante el año 1990.

Este documento se inscribe en un esfuerzo por parte de algunos investigadores de FLACSO, de incorporar en el debate académico una mayor cantidad de temas que permitan, si no más, al menos afinar la lectura de aquellas medidas que justamente requieren en un contexto como el chileno actual, de la mayor precisión posible.

1.- La primera calificación que queremos hacer podría servir de ilustración a la naturaleza escurridiza del tema tratado y se refiere a la definición o acotación del objeto que queremos medir por medio del cuestionario o encuesta de opinión pública.

<sup>2</sup> Tal vez la disciplina que más haya contribuido a este desarrollo sea la mercadotecnia (market research). "Los investigadores de mercado no solo realizan una gran cantidad de encuestas, sino que también han perfeccionado muchos aspectos tanto de la metodología de encuestas como de teoría sociológica y psicológica: muestreo por cuotas, escalas de actitud y la teoría de consumo, para nombrar unos pocos" (Turner 1984:46).

<sup>3</sup> Este tema es tratado en otro documento, en preparación, en el que se analiza el papel de las encuestas como canal y vehículo de expresión de demandas sociales a nivel público.



El concepto mismo de opinión pública viene siendo debatido desde los años treinta, y este debate podría gruesamente acotarse entre dos polos: en un extremo están quienes afirman que al analizar las respuestas a las encuestas se está, por definición, analizando la opinión pública, y en el otro extremo, desde el punto de vista clásico, quienes sostienen que la opinión pública no es simplemente la agregación de opiniones individuales y que mientras las ideas (u opiniones) no hayan sido probadas en el debate y discurso público, no se puede hablar de opinión pública con propiedad. Para estos, pretender que los hallazgos de las encuestas, por sorprendentes que puedan ser, son la opinión pública no es más que una

...salida semántica a lo que pretende ser una pregunta seria: En qué consiste la opinión pública. Para poder medir un objeto con el instrumento adecuado... los investigadores deben tener alguna idea de lo que intentan abordar para ser capaces de entender la importancia de lo que ven. Sin un marco de referencia para el análisis no se puede estar seguro de estar estudiando la opinión pública, a lo más, se puede asegurar que se está estudiando encuestas de opinión pública.

Todo esto no pasaría de ser academicismo trivial, de no ser por el hecho que el concepto de opinión pública juega un papel crucial y legítimo en la vida social y política de (por lo menos) las democracias industriales... Sin ir más lejos, una forma de definir la democracia es, precisamente, como el gobierno que efectivamente refleja la opinión pública (MacKuen, 1984:237).

Por otra parte, no son solo opiniones las que se intenta medir mediante la encuesta, sino otros fenómenos como actitudes, distancias sociales, niveles cognitivos, comportamientos, preferencias etc., a nivel público. Todo lo cual no viene sino a complejizar aún más la problemática sobre la que intentamos reflexionar. Sólo para el concepto de actitud Fishbein y Azjen (1975:2) contaron más de 500 operalizaciones en diferentes estudios. Creemos, con estos autores, que en alguna medida, este hecho podría dar cuenta de la variabilidad de resultados que con

frecuencia aparece entre distintas encuestas sobre un mismo tema.<sup>4</sup>

2.- Tal vez una segunda calificación podría ser hecha en términos de la relación entre las respuestas, que expresan opiniones o verbalización de actitudes, comportamientos, etc., y las actitudes o comportamientos efectivos, observables. En este sentido, si bien es cierto que las personas pueden distorsionar sus opiniones al expresarlas, de tal modo que dichas expresiones no constituyen una clave confiable para detectar actitudes, por lo menos dichas expresiones o respuestas constituyen una medida de la actitud que se quiere impostar, una medida de la actitud que se quiere "hacer creer," lo que, desde un punto de vista cognitivo, puede tener tanta capacidad explicativa como la situación inversa, i.e., la expresión "verdadera." Es decir, si las personas en general, son capaces de ocultar o disfrazar sus verdaderas actitudes, disimulando sus comportamientos, no resulta difícil hacer lo mismo "inventando" opiniones (Converse, 1984:17). En otras palabras, incluso una opinión "falsa" sobre un partido político es expresión de un fenómeno cuyo análisis podrá efectuarse al cotejar dicha opinión, recogida en un determinado momento, con la votación obtenida por el mismo partido en otro momento, por ejemplo. En este caso, si ambos datos --opinión y votación-- resultan contradictorios, se dispondrá incluso de elementos susceptibles de enriquecer teóricamente el análisis.

3.- En tercer lugar, la encuesta como instrumento que "trasciende la academia", para servir propósitos directamente "políticos", trasciende también el ámbito de las democracias tradicionales.<sup>5</sup>

La opinión pública es un barómetro sensible, y si

---

<sup>4</sup> La intención de voto declarada es un ejemplo conocido de esta situación.

<sup>5</sup> En un seminario organizado por el Colegio de Sociólogos de Chile, en Septiembre de 1988, se calificó el fenómeno de proliferación de encuestas y su difusión a nivel masivo, al que nos hemos referido, como un intento de "norteamericanizar" la política chilena.

analizamos cuidadosamente la evidencia que ella aporta podemos llegar a entender mejor los procesos sociales profundos, incluso aquellos poco discernibles o en proceso de gestación.

A menudo este "barómetro" proporciona alarmas oportunas y precisas respecto de las contradicciones y situaciones de conflicto social.

...Medir la opinión pública y difundirla en relación con dichas contradicciones, es la manera apropiada de mantener en funcionamiento el sistema político en base al consenso popular.

El artículo citado menciona más adelante, junto con una advertencia sobre los peligros de hacer "generalizaciones... de una sola encuesta", una razón importante para preocuparse de la opinión pública:

Durante el 26º congreso del PCUS, el camarada L.I. Breshnev llamó especialmente la atención, al referirse a la situación polaca, respecto de la importancia para el partido --en términos de fortalecer su rol vanguardista-- de escuchar atentamente la voz de las masas...

...no es casualidad el creciente interés, a nivel científico, por los estudios de opinión pública... Sin duda, cualquier información sobre la situación de la opinión pública es valiosa y útil, sin embargo, es necesario advertir que para sacar conclusiones serias se necesita información verificada, repetida, objetiva y precisa.

En la actualidad, el estudio de la opinión pública se ha hecho particularmente urgente. Es más, corresponde al científico social medir el grado de satisfacción de las demandas de los trabajadores y el tiempo transcurrido entre la expresión de estas demandas "desde abajo", y la respuesta a ellas por parte de las agencias correspondientes (Safarov, 1981).

4.- Finalmente, la cuarta calificación que queremos proponer se refiere a la cuestión de la "representatividad". Si preguntamos de alguna manera a un grupo de personas por su opinión respecto de la pena de muerte, sea cual fuere la distribución de respuestas obtenidas por nuestro interrogador, nunca vamos a estar en condiciones de declarar que tal o cual porcentaje de personas está a favor o en contra de la pena de muerte, para no decir nada respecto de asegurar además que dicho grupo representa a tal otro. Lo único que podemos decir es que tal o cual porcentaje de personas dentro del grupo que hemos seleccionado dice que está a favor o en

contra de la pena de muerte, y que lo que dicho grupo diga, podría, bajo determinadas condiciones, ser parecido a lo que otro grupo -- generalmente mayor-- diría, dadas las mismas condiciones.

No corresponde desarrollar aquí una discusión en profundidad en torno a estos temas o calificaciones, baste señalar que se trata sin duda de toda una problemática largamente debatida y respecto a la cual la literatura es extensa,<sup>6</sup> tanto como que se ha venido produciendo desde las primeras experiencias en el campo del estudio de actitudes en la década del 20, incluso antes de la difusión de las encuestas de opinión norteamericanas ("opinion polls") a partir de 1935. Estas primeras experiencias representan en realidad los esfuerzos iniciales por cuantificar fenómenos subjetivos en un intento, debatido por cierto, de dar a las ciencias sociales algo de la precisión de las ciencias físicas.

Lo que sí cabe en este sentido y a estas alturas, es preguntarse, y entonces ¿qué miden las encuestas?, y la respuesta más plausible resulta ser "depende." Depende de la comprensión teórica que se tenga del objeto que se desea medir, por una parte y, por otra, del manejo adecuado del instrumento con que se desea medir, de su calibración, de las condiciones en que se efectúa la medida, en fin, depende de quien hace la medición. Por ejemplo, uno de los factores de los que depende la medición, específicamente el factor de error no muestral, es decir, uno de los factores de los que depende qué y cuanto se mide, corresponde al factor miedo o temor a responder algunas preguntas o todo el cuestionario, especialmente --aunque no exclusivamente-- en contextos de represión política como el que existió en Chile hasta hace pocos meses.<sup>7</sup> Sin embargo

---

<sup>6</sup> Una bibliografía exhaustiva sobre estos temas en el contexto del estudio de los fenómenos sociales subjetivos se encuentra en Turner & Martin (1984).

<sup>7</sup> En un artículo publicado en 1988, el Profesor Eduardo Hamuy (1988), sostenía que el factor "miedo" genera un error ajeno a las muestras que invalida la medición recabada por las encuestas. Entre otras, el artículo hace especial

Este puede ser, como quedó demostrado en este caso, un factor difícil de evaluar. Ni siquiera responde nítidamente, como sería de suponer, a la hipótesis a priori más plausible, i.e. que la gente teme responder en sentido contestatario aquellas preguntas que signifiquen directa o indirectamente una evaluación del desempeño oficial del régimen autoritario". Efectivamente así sucede en algunos casos, pero también sucede en sentido contrario en otros. Por ejemplo, la distribución de respuestas a las preguntas (encuesta FLACSO y otros, Concepción, 1988) ¿Cree Ud. que la gente siente temor de responder a preguntas como las de esta encuesta?, donde el 81.9% de los entrevistados declaró creer que la gente siente mucho temor o algo de temor; o ¿Cree Ud. que la gente se ve obligada a mentir al tener que contestar preguntas como las de esta encuesta?, con un 50.8% de respuestas en las categorías "miente mucho" o "miente algo", no es consistente con la distribución de respuestas a las preguntas sobre las que se interrogaba: varias de las mismas personas que expresaban opiniones apoyando la hipótesis del miedo y la mentira se autoclasificaban como contestatarias en, por ejemplo, intención de voto, posición política y evaluación de desempeños oficiales. En el primer caso, exactamente un tercio (33.4%) de quienes dijeron creer que la gente sentía mucho o algo de miedo para responder preguntas como las de la encuesta, se "atreveron" ellos mismos a declarar una intención de voto negativa para el plebiscito de Octubre de 1988; en cuanto a autoidentificación política, un 39.2% de estas mismas personas "osó" ubicarse en el rango opositor del espectro político (izquierda, centro-izquierda y centro). Por último, cuando se pidió evaluar directamente el desempeño de las Fuerzas Armadas en la región, el 63.7% del grupo en cuestión opinó, superando el temor, que las FFAA habían aportado poco o nada al desarrollo de la octava región.

En realidad, si se observa que quienes dijeron creer que la gente sentía mucho o algo de miedo al responder preguntas "com-

---

referencia a una encuesta realizada por FLACSO y otras instituciones en la VIII región, en Julio de 1988.

prometedoras" (el 89.5% de la muestra, 829 personas), al responder ellos mismos aquellas preguntas comprometedoras --como las mencionadas a modo de ejemplo más arriba-- no tuvo ni algo ni mucho miedo (o si lo tuvo, lo superó), si se observa este grupo decimos, puede verse que, en general, alrededor de la mitad no mostró el miedo hipotéticamente esperado y formalmente declarado al responder preguntas como aquellas a las que se refería la consulta sobre el miedo.

Por otra parte, si se considera que entre aquellas 829 personas había quienes no siendo contestatarios del régimen (es decir, quienes no teniendo, hipotéticamente, motivos ellas mismas para sentir temor, dijeron creer que la gente tenía temor), y que por lo tanto respondieron las preguntas comprometedoras independientemente del factor miedo, (e.g., alguien que dijo creer que la gente sentía miedo y que, al mismo tiempo, se auto identificó como alguien de derecha, declaró una intención de voto positiva y evaluó positivamente el aporte de las Fuerzas Armadas en la región, todo ello honestamente), se tiene que la proporción de personas que se podría suponer falseando respuestas o simplemente negándose a responder se reduce considerablemente (y podría calcularse probabilísticamente y en forma simple con los datos de la encuesta).

El punto que me interesa hacer aquí, más allá de calcular con más o menos exactitud quienes tuvieron temor y quienes no lo tuvieron al responder (lo que en un sentido equivaldría a calcular el sesgo en las distribuciones de respuestas, debido al factor no muestral "temor"), es que, pensar que las encuestas no miden, o para decirlo de manera más precisa, que, en general, la encuesta como instrumento de medición no podría aplicarse en un contexto de temor generalizado (represión política y social) equivale a descalificar un instrumento por inservible sin intentar una "recalibración" adecuada.

Dicha calibración no es más que un afinamiento de la relación entre el objeto de estudio y el instrumento empleado para medirlo (o, si se quiere, entre teoría y metodología). A modo de ejemplo,

en otro artículo relacionado con el factor miedo (donde también se hace referencia a una encuesta FLACSO que indaga sobre los miedos de la población de Santiago; la cual mide --paradojalmente, como apunta el autor-- que "...la población santiaguina tenía muchísimo más miedo al aumento de la delincuencia y del uso de drogas que de la represión." (Lechner 1988:96), nos encontramos con un excelente ejemplo de lectura de una medición, por medio de una aproximación teórica que se hace cargo de la calibración adecuada del instrumento citado. No corresponde aquí reseñar dicho artículo, sólo completaremos la cita anterior para ilustrar nuestro punto: "En la alta visibilidad otorgada a la criminalidad veo<sup>8</sup> el intento de objetivar el horror inconfesable, proyectándolo sobre una minoría y así confirmar la fe en el orden existente." (Lechner 1988:97). Ver aquel intento en una medida que concentra el 82% de las respuestas sobre el miedo en la categoría "criminal", es teorizar mas allá de la lectura textual de cualquier medición. Lo que hace Lechner cuando usa el dato de la encuesta, lo que debe hacerse, es, por así decirlo, colocar el sensor donde corresponde. Por la temperatura a la sombra cogimos el calor del asfalto.

Hechas estas consideraciones, pasemos ahora, con ellas en mente, al análisis de los datos de nuestro experimento.

### El Problema de la Muestra Poblacional y su Representatividad

Como ya dijimos, uno de los temas que dió lugar en nuestro medio a un debate de cierta significación, especialmente durante los meses álgidos en términos de la aplicación de encuestas, antes del plebiscito del año 1988, fue y sigue siendo, el problema de la selección de la muestra poblacional. Básicamente el debate se centraba en torno a dos opciones bien gruesas, que, a mi juicio, no dan cuenta cabal de este problema metodológico: la opción entre una de dos alternativas referidas como "muestra aleatoria" y "muestra por cuotas" respectivamente. La cuestión en juego en esta

<sup>8</sup> El subrayado es nuestro.

decisión es la "representatividad" de la muestra (Hunneuss, 1987). Eventualmente una muestra "más" representativa permite hacer inferencias relativamente más seguras de los parámetros poblacionales a partir de las estadísticas muestrales, dependiendo si se tiene o no la posibilidad de calcular el error muestral, es decir, de si podemos o no saber la medida en que la selección de casos que hemos hecho pertenece o no a la población que queremos conocer.

La literatura especializada en este sentido es abundante<sup>9</sup> y en general coincide en cuanto a, como sería de esperar, la gran variabilidad de procedimientos, diseños y conceptos que ambos términos (muestra "aleatoria" o muestra por "cuotas") denotan.

El término muestra representativa está, incluso, "desapareciendo del vocabulario técnico." Ha sido empleado diferencialmente para referirse a muestra aleatoria, muestra proporcional, muestra por cuotas y muestra dirigida. En general, el término se refiere a la idea de representar bien una población por medio de una muestra de la misma." (Kish, 1965:26)

Hasta el término "muestra aleatoria" tiene diferentes significados en diferentes contextos. En la mayoría de los casos se refiere al concepto de muestra aleatoria simple. En la literatura especializada a menudo denota el concepto de muestra probabilística. En lenguaje cotidiano es sinónimo de azar (ibid).

En la práctica, la diferencia entre ambas aproximaciones selectivas, se refiere a que, en el caso de la muestra probabilística, las probabilidades de selección de cada individuo son iguales, distintas de cero y son conocidas, condición que no se cumple para la muestra por cuotas.

Teóricamente, esta diferencia entre ambos procedimientos, dice relación con la posibilidad o no de referirse a distribuciones probabilísticas teóricas que permiten el cálculo de la variabilidad o error muestral. Para el caso de los procedimientos probabilísti-

<sup>9</sup> Dos "clásicos" de la literatura especializada son Kish, 1965 y Stephan & McCarthy, 1958. Ambos representan dos aproximaciones diferentes en términos de esta opción, siendo los segundos mucho más flexibles en cuanto a ella.



cos, este cálculo no está, como a menudo se asume, exento de dificultades computacionales pero está por lo menos teóricamente definido.

Las mayores dificultades provienen de los niveles de sofisticación introducidos por los investigadores en sus diseños. En tanto estos se alejan del modelo básico aleatorio simple para incluir complejidades tales como multi etapas, pre y post estratificación, estimaciones de radio, etc. las fórmulas requeridas para estimar la variabilidad de los datos se empiezan a hacer más y más complicadas, más y más costosas de computar y, por último, terminan siendo resistentes al análisis matemático (Finifer, 1974:115).

La situación es semejante en el caso de los resultados obtenidos con muestras por cuotas; las estimaciones son complejas, pero no imposible de realizar. Dado que, como se dijo, no se pueden referir datos obtenidos de muestras no probabilísticas a distribuciones definidas teóricamente, el principio de aproximación es, naturalmente, empiricista.

Entre los autores que han estudiado el problema, Stephan y McCarthy (1958:211-234) proponen tres procedimientos diseñados para el cálculo de variabilidad muestral en muestras por cuota. En términos generales, todos estos procedimientos tienen que ver con la construcción de lo que los autores llaman la "distribución muestral empírica de la estimación." Tal como sucede en el caso de muestras aleatorias, no se trata aquí de construir la distribución mediante la extracción de "k" muestras, sino más bien asumir una distribución de k estimaciones que se aproxime a las distribuciones teóricas. En otras palabras, el procedimiento es el mismo. La diferencia es que estas distribuciones "empíricas" tienen distintas características (sesgos) dependiendo de una diversidad de factores que no corresponden a otra cosa que a los factores de error no muestral, por lo demás comunes sea cual fuere el procedimiento de selección adoptado. El más importante de estos factores es sin duda el sesgo introducido por el encuestador en el proceso de satisfacer su cuota. Pero no es el único, en nuestro medio otro factor es aquel señalado por el Prof. Hamuy (op.cit), el factor ambiental de aprehensión o temor a revelar opiniones, en cualquier

sentido, agregamos nosotros.

El punto que interesa destacar es que, más allá de la complejidad de los cálculos y/o la heroicidad de los supuestos asumidos, es posible conseguir aproximaciones estadísticas de niveles de confianza, variabilidad, etc. para resultados de muestras por cuota, de manera razonablemente similar al modelo binomial de la muestra aleatoria (Stephan & McCarthy, 1958:233). Más aún, con el desarrollo de la computación, uno de los procedimientos, conocido por el nombre genérico de "Replicación Submuestal Aleatoria" (Random Subsample Replication, RSSR<sup>10</sup>) descritos por los autores citados más arriba ha sido desarrollado de manera tal que su aplicación resulta relativamente simple.

Resumiendo, creemos que el problema de la variabilidad o error muestral de la muestra por cuota viene a ser un problema relativamente menor y, en todo caso, un problema compartido no solo por investigadores en cualquier medio que usen este tipo de diseño, sino también por quienes usan otros diseños, en la medida que el diseño se aleja de la muestra probabilística simple sin reemplazo.

Es más, "Los problemas de las encuestas son genéricos y perennes; predecir el resultado de una elección es solo una de las instancias en que estos problemas emergen claramente" (Duncan, 1984:27). Estos problemas no pertenecen exclusivamente al ámbito de la técnica o las matemáticas, permean todo el espectro de considerandos que intervienen en el proceso científico, incluida la aproximación del investigador a la realidad, objeto de estudio o como quiera llamarse a lo que tiene por delante.

Idealmente, quisiéramos salir al mundo [e investigarlo] con una teoría coherente del comportamiento humano

<sup>10</sup> La característica más importante de esta familia de procedimientos es, precisamente, que como no dependen de ninguna distribución probabilística en particular, no requieren de una teoría de distribución específica, cualquiera que sea el estadígrafo que se desea evaluar. La mayoría de los procedimientos RSSR son independientes del diseño muestral y pueden ser aplicados a cualquier muestra, simple o compleja (Finifer, 1974:117).

y con un instrumento a prueba de tontos para medir precisamente los efectos producidos por aquellas causas que tan bien hemos formulado. Sin embargo nuestras teorías están formuladas en términos amplios y generales. A menudo sólo contamos con ideas aproximadas acerca de esas causalidades. Nuestra habilidad para medir efectos se ve limitada por errores de medición que no sólo son producto de un determinado diseño muestral sino también por las decisiones de estandarización tomadas a lo largo del proceso. Se ve también limitada por la insistencia majadera de las personas en comportarse como seres humanos --rehusándose en algunos casos a responder nuestras preguntas e insistiendo muchas veces en sus propias interpretaciones en vez de escuchar las que nosotros tenemos en mente, etc. (Tanur 1983:5-6)

Nos guete o no, y a pesar del avance vertiginoso de las técnicas y teorías estadísticas desarrolladas durante los últimos veinte años, especialmente a partir de la divulgación de la computación electrónica, todavía tenemos que hacer énfasis en el análisis empírico, aún a riesgo casuístico, con el propósito de, precisamente, generar teorías y métodos generales que faciliten los esfuerzos de comparación.

Una de las maneras de contribuir a este proceso de acumulación consiste en la práctica de experimentos metodológicos. Las más de las veces es posible realizar este tipo de experiencias sin costos adicionales para el presupuesto de una encuesta y sin introducir variaciones en los objetivos generales de la misma.

En este sentido nos planteamos en FLACSO, con el propósito específico de estudiar y comparar el comportamiento de un diseño muestral por cuota respecto de uno probabilístico, la aplicación de un mismo cuestionario, durante el mismo periodo de tiempo, a dos muestras independientes seleccionadas con cada uno de los dos diseños.

John Fox<sup>11</sup> del Institute for Social Research (ISR) y del Centro de Estudios sobre América Latina y el Caribe (CEMLAC), ambos de la Universidad de York, Toronto, Canadá, participó en el diseño de este experimento, en el marco de un proyecto de cooperación entre la Universidad de York y FLACSO, financiado

### Descripción de los Diseños Muestrales

En una primera etapa, se realizó un pretest del cuestionario sobre una muestra independiente de 90 casos, en veinte manzanas del gran Santiago, las que se seleccionaron con criterios de máxima heterogeneidad social y económica. Este pretest permitió afinar problemas de orden de preguntas, redacción, etc.

La muestra definitiva fue multietápica, en cuatro fases consecutivas. El proceso de selección de las tres primeras etapas fue el mismo para las dos muestras. En la última etapa, sin embargo, se aplicó un procedimiento distinto en cada una:

- 1.- En la primera fase se seleccionaron probabilísticamente Distritos Censales del Gran Santiago. La probabilidad de selección fué ponderada de acuerdo al censo de Población y Vivienda de Abril de 1982.
- 2.- Por cada distrito se seleccionó 4 manzanas, hasta un total de 200, las que fueron empadronadas.
- 3.- En cada manzana se seleccionaron sistemáticamente los hogares de la muestra.
- 4.- La selección de manzanas fue dividida aleatoriamente en dos mitades de 100 manzanas cada una. En una mitad se seleccionó a los entrevistados procurando satisfacer cuotas de ellos por edad y sexo, teniendo en cuenta i) las distribuciones de ambas categorías en las respectivas comunas, y ii) la proporción de hogares empadronados en cada manzana. En la otra mitad se seleccionó, sin reemplazo, al encuestado aleatoriamente al interior del hogar.

Las muestras resultaron de, 400 individuos seleccionados por cuota en la última etapa, y 388 seleccionados probabilísticamente hasta la última etapa. Para los efectos del análisis que presentamos a continuación, consideramos ambas muestras independientes entre si.

### Análisis Comparativo

Enfrentaremos el análisis comparativo de ambas muestras en tres niveles:<sup>12</sup> 1) ¿Existe una diferencia global entre ambas muestras que sea mayor a la que es dable esperar por azar?, 2) si esta diferencia global existe, ¿como podría caracterizarse específicamente?, 3) ¿cómo se comportan las dos muestras respecto a determinadas características poblacionales, es decir, las variables "de base" clásicas, sexo, edad, educación, etc.?

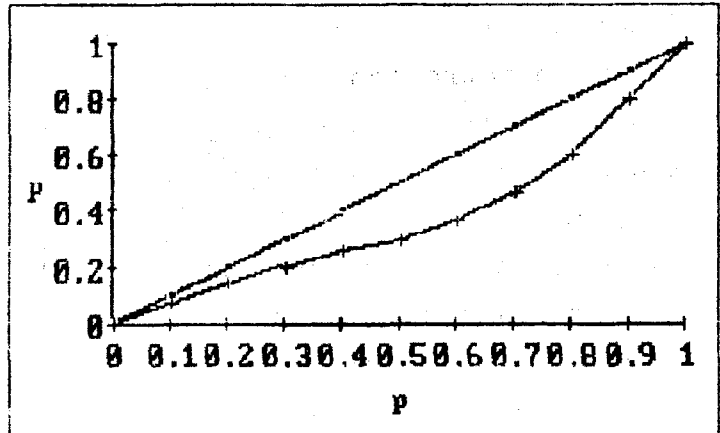


Gráfico 1

Respecto del nivel 1), el primer paso consistió simplemente en aplicar la prueba de  $\chi^2$  para verificar la independencia, variable por variable, de ambas muestras. Si todas las pruebas (en cada una de las 147 variables) tuvieran los mismos grados de libertad, sería posible probar la bondad de ajuste de la dócima comparando su distribución con la distribución teórica nula del  $\chi^2$ . Como éste no es el caso, alternativamente se pueden usar los valores  $p$  en vez del  $\chi^2$  mismo para efectuar las pruebas correspondientes. Si la hipótesis nula global (que las muestras

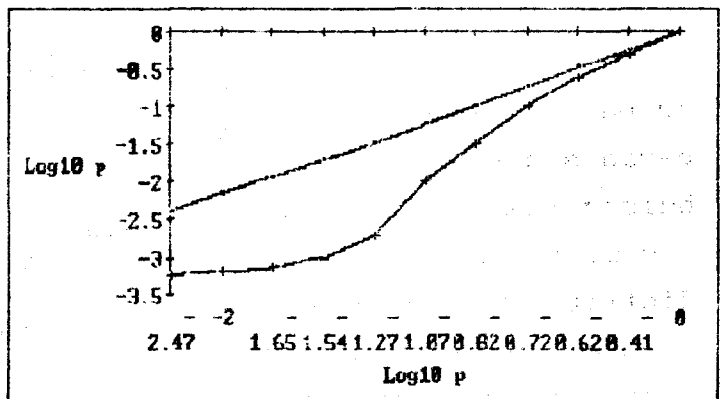


Gráfico 2

<sup>12</sup> El análisis estadístico de las diferencias, a nivel general (1), que se presenta a continuación, fue realizado por John Fox, Universidad de York.

pertenece a la misma población) es correcta, los valores  $p$  deberían distribuirse rectangularmente entre cero y uno. Si la diferencia entre los valores  $p$  observados y los esperados fuera estadísticamente significativa, habría que rechazar la hipótesis nula: ambas muestras serían diferentes.

En los gráficos 1 al 4 puede verse los resultados de esta prueba: los dos primeros corresponden a la base de datos completa (1, 2); los segundos, a la base de datos excluyendo no respuestas (missing data (3, 4)). La escala es de probabilidades (0-1), en los gráficos 1 y 3. Los otros

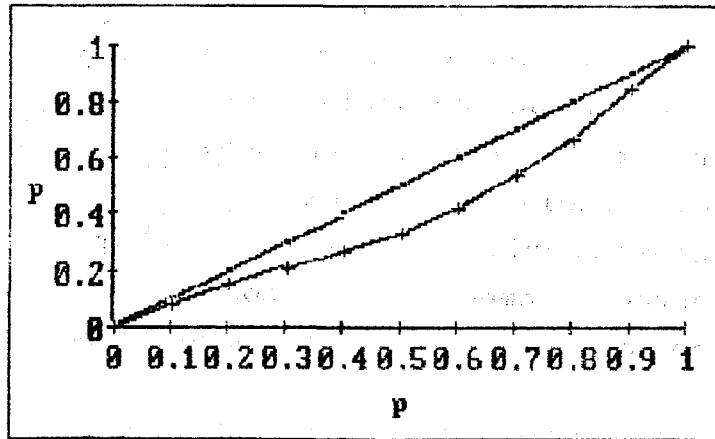


Gráfico 3

dos representan el logaritmo base 10 de  $p$ . La resolución en la escala logarítmica es mejor cerca de los valores  $p$  pequeños. En los cuatro gráficos la línea recta representa la distribución de valores  $p$  esperados por azar, distribuidos diagonalmente entre 1 y 0; la línea curva es la distribución observada. La diferencia en ambas distribuciones sugiere que las dos muestras son en realidad diferentes.

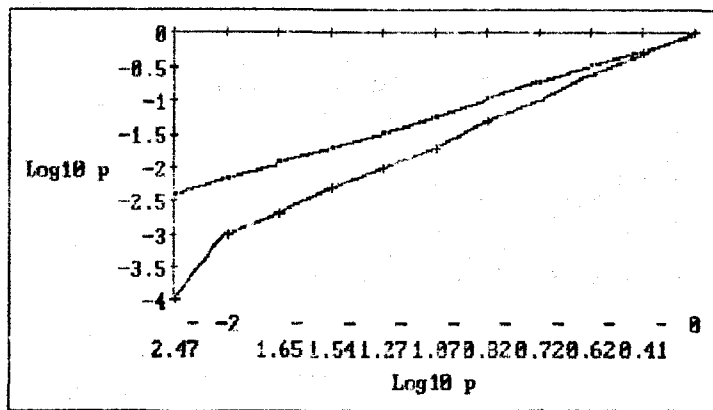


Gráfico 4

Por ejemplo, en la base completa el menor valor  $p$  esperado está ligeramente por debajo de .01 (-2 en la escala logarítmica), mientras que el menor valor observado es menos de .001 (-3 en la escala logarítmica). Cuando se excluyen las no respuestas, el valor observado es .0001 (-4).

Para probar si la distribución de valores observados se aparta

significativamente de la distribución rectangular aplicamos la prueba de Kolmogorov-Smirnov. Esta prueba examina la diferencia mayor entre los valores observados y esperados (.23 y .20 para la base (A) y (B) respectivamente). El valor crítico para esta diferencia es .13 a un nivel  $\alpha=.01$ , de manera que la evidencia para rechazar la hipótesis nula es fuerte.

Una aproximación aún más conservadora para probar las diferencias consiste en examinar los valores  $p$  más pequeños ( $A=.0006$  y  $B=.0001$ ). Si las pruebas fueran independientes se tiene en el caso (A):  $p = 1-(1-.0006)^{147} = .0844$ ; y en el segundo (B):  $p = 1-(1-.0001)^{146} = .0145$ . Dado que las pruebas no son independientes, se puede usar el límite superior de Bonferroni para el valor  $p$ ,  $p < 147(.0006) = .0882$  y  $p < 146(.0001) = .0146$ . Puede verse como el supuesto de independencia casi no tiene efecto en este caso, y que incluso con una aproximación conservadora, la diferencia entre las muestras resulta estadísticamente significativa.

Ahora bien, el hecho que ambas muestras sean diferentes no equivale en ningún caso a que una de ellas sea "mejor" que la otra, significa más bien, que pertenecen a dos poblaciones diferentes. Lo que interesa enseguida, es caracterizar ambas muestras en términos de un conjunto de variables de base, i.e., edad, sexo, educación, ingreso y posición política (nivel 2) y ver qué tan bien representa cada una de ellas a sus respectivas poblaciones (nivel 3).

Esto supone algunas consideraciones previas. En primer lugar, para poder aproximarse a los datos y examinarlos con algún sentido, es necesario formular al menos una hipótesis de trabajo que intente explicar conceptualmente la diferencia de distribuciones encontrada estadísticamente. Luego interesa operacionalizar las características de manera que sea posible formular las respuestas adecuadas a las preguntas adecuadas. En otras palabras, saber qué es posible demandar de cada una de las muestras, hasta qué punto y como es posible atenuar las diferencias si ello fuera deseable, etc.

La hipótesis bajo la cual practicaremos el análisis comparativo en este nivel, puede formularse más o menos como sigue: i) aquellos individuos que son opositores, en alguna forma y medida, al régimen político oficial (represivo), tenderán a evitar someterse a cualquier cuestionario o, alternativamente, mentir o no responder aquellas preguntas del cuestionario que incluyan categorías de respuesta contestatarias al desempeño de dicho régimen, ii) consecuentemente, un proceso de selección de potenciales encuestados que no insista en conseguir respuestas de individuos reacios, sino que los reemplace por individuos dispuestos, para satisfacer algún criterio de cuota definido (sexo, edad, etc.), generaría una distribución sesgada de individuos proclives a responder, ya sea porque no tienen nada que temer (no siendo opositores no van a responder con las categorías contestatarias), o sea por que aún siendo opositores y estando dispuestos a responder el cuestionario en general, no van a responder preguntas "comprometedoras" o van a responderles mintiendo u ocultando sus verdaderas opiniones.

Es así como, por ejemplo, al pedir a los encuestados que se auto ubiquen en el espectro político ideológico entre la izquierda y la derecha, esperamos encontrar una distribución de respuestas diferente en las dos muestras. De acuerdo con la hipótesis esbozada, la selección de individuos por cuotas debiera arrojar una distribución de auto ubicaciones sesgada hacia la derecha, esto es la muestra debiera "captar" una mayor proporción de individuos que no temen responder requerimientos como éste o mienten al hacerlo, por cualquiera de las razones aducidas en la hipótesis.

A continuación veremos que esto no sucede exactamente así. El cuestionario contiene 52 preguntas que produjeron 150 variables, incluyendo una variable dicotómica que permite identificar ambas muestras en la base de datos; el número de cada cuestionario y la comuna respectiva. Esto deja un total de 147 variables para analizar.

Para detectar las diferencias esperadas entre las dos mues-



tras, comparamos las distribuciones de respuestas de aquellas preguntas que calificamos como "comprometedoras" dentro del cuestionario.<sup>13</sup> El primer ejercicio, como ya dijimos, consistió en observar las distribuciones de respuestas para cada pregunta, lo que permitió tener una primera visión del comportamiento de ambas muestras variable por variable.

Veremos que en esta primera aproximación es posible detectar la configuración de una tendencia distributiva que presenta un patrón característico. Antes de entrar a describir este, describiremos los métodos empleados para verificar la significación estadística que las diferencias observadas en las tablas tienen.

No es posible en este caso, dado el patrón tendencial que se observa en las distribuciones, aplicar la dócima t-student para probar diferencias de medias. Esta prueba analiza los desvíos reducidos en los valores de las variables que surgen como promedios de una serie de observaciones que se distribuyen normalmente.<sup>14</sup>

Dado que la prueba t analiza promedios, y los promedios, como veremos, no dan siempre cuenta en este caso de las diferencias entre ambas muestras, la dócima no resulta estadísticamente significativa, con algunas excepciones que veremos más adelante en al-

---

<sup>13</sup> Es posible que al leer algunas de estas preguntas hoy resulte difícil imaginar como se puede sentir temor o porqué alguien pudiera ocultar sus verdaderas opiniones al responderlas, es necesario considerar que esta encuesta se aplicó en Agosto del año 1987, es decir bastante antes de que se iniciara francamente el proceso de "apertura" política que hoy conocemos. Por otra parte, tampoco en esa fecha se perfilaba el plebiscito presidencial en el horizonte ciudadano con presencia suficiente como para que la pregunta sobre la intención de voto en el mismo hiciera mucho sentido al encuestado. En otras palabras, lo que es necesario considerar es que a estas alturas, y cada vez en mayor medida, es posible que lo que podía considerarse una pregunta comprometedora entonces, sea una pregunta bastante inocua hoy, consideración que va a ser más y más válida con el tiempo. Sin embargo, dado que la encuesta se aplicó entonces, para los efectos de nuestro análisis, esta consideración es irrelevante. Lo importante es que estas preguntas si generaban desconfianza en mucha gente y por lo tanto sirven a los efectos de la comparación que intentamos.

<sup>14</sup> Una de las particularidades de la distribución t consiste en que cuanto mayor es el número de grados de libertad, más se aproxima esta distribución a la normal.

gunas variables, específicamente edad, donde los promedios si son diferentes. En la mayoría de las variables, los promedios son semejantes porque las diferencias se cancelan mutuamente.

Veamos un ejemplo.<sup>15</sup> Esta pregunta es la segunda en el cuestionario de las que hemos considerado como comprometedoras. De acuerdo con nuestra hipótesis de prueba,

	1 Aleatoria (reacios)	2 Cuota (dispuestos)	
No saben	3 0.8%	3 0.4%	
Conversan mucho de polít.	37 9.6%	60 15.0%	97 12.3%
Conversan poco	154 39.9%	160 40.0%	314 39.9%
No conversan de política	192 49.7%	180 45.0%	372 47.3%
	386 49.1%	400 50.9%	786 100%
Chi <sup>2</sup> = 8.72 (GL 3), $\alpha$ = .03			
Valor t = 1.71 (GL 784), Valor p = .09			

Cuadro 1

los individuos pertenecientes a la muestra por cuotas fueron definidos como un grupo proclive a responder, es decir menos temeroso, y vice versa.

Lo primero que se observa es que, en general, casi la mitad de los encuestados declara no conversar de política (47.3%).

El cuadro 1 muestra también la medida en que el grupo de los "proclives" conversa más de política que el grupo de los "reacios", con una diferencia de cinco puntos porcentuales aproximadamente. Por otra parte, el grupo 1 declara no hablar de política en mayor proporción que el grupo 2, siendo en este caso la diferencia de igual magnitud, pero de signo contrario. Finalmente la proporción de quienes declaran hablar poco (la categoría de centro) de política es casi idéntica para ambos grupos (39.9 y 40.0). Es fácil ver intuitivamente por qué la prueba t no es significativa, los promedios en ambos grupos, a pesar de las diferencias en las categorías

<sup>15</sup> Pregunta No. 2: Dentro de las conversaciones que Ud. mantiene normalmente, habla mucho, poco o nada de política?

extremas, son semejantes, precisamente porque dichas diferencias son también semejantes y de signo contrario.

Analizaremos cada una de las distribuciones marginales para este tipo de preguntas en ambas muestras, y luego trataremos de formular algún modelo que apropiadamente nos permita caracterizar probabilísticamente a ambos grupos.

	Reacios	Proclives	
Temas políticos	38 9.8%	46 11.3%	83 10.5%
Temas económicos	93 24.0%	111 27.8%	204 25.9%
Temas internacionales	21 5.4%	25 6.3%	46 5.8%
Temas culturales y artísticos	123 31.7%	121 30.3%	244 31.0%
Temas deportivos	74 19.1%	61 15.3%	135 17.1%
Temas Policiales	25 6.4%	22 5.5%	47 6.0%
No sabe o no contesta	14 3.6%	14 3.5%	28
	388 49.2%	400 50.8%	788 100%

Cuadro 2

La primera pregunta del cuestionario<sup>16</sup> presenta las distribuciones de frecuencia que muestra el cuadro 2.

Si bien las diferencias en este cuadro no son estadísticamente significativas, puede apreciarse la misma tendencia que el cuadro analizado anteriormente sugiere. Los individuos del grupo 2 (proclives, no temerosos), declaran interesarse más en la política, la economía y los temas internacionales; la diferencia mínima se da en el interés por los temas culturales y se invierte para los temas deportivos y policiales. Esta relación estaría sugiriendo ya, una nueva dimensión que podría eventualmente caracterizar al grupo 2.

<sup>16</sup> De los siguientes temas, me gustaría que me dijera cual le interesa más: 0) No sabe, 1) Temas políticos, 2) Temas económicos, 3) Temas internacionales, 4) Temas culturales y artísticos, 5) Temas deportivos, 6) Temas policiales, 9) No contesta.

Para seguir con la caracterización de ambos grupos, veremos a continuación una serie de cuadros relativos a una pregunta compuesta: ¿Habla Ud. frecuentemente de política? El encuestado debía responder si o no a la pregunta para cada uno de los siguientes grupos: 1) con las personas del mismo sexo; 2) de la misma edad; 3) de la misma clase social; 4) con las personas que tienen ideas políticas parecidas a las suyas; 5) que tienen aficiones, gustos y costumbres semejantes a las suyas; 6) que tienen sus mismas ideas religiosas; 7) con las personas de su profesión y trabajo; 8) con todas las personas indistintamente. Los cuadros que aparecen a continuación muestran las distribuciones para cada una de estas preguntas, por tipo de muestra.

Con las personas del mismo sexo:

	Reacios	Proclives	
Si	141 36.9%	178 45.5%	319 41.3%
No	241 63.1%	213 54.5%	454 58.7%
	382 49.4%	391 50.6%	773 100%

Con las personas de la misma edad (la misma generación):

	Reacios	Proclives	
Si	147 38.5%	181 46.4%	328 42.5%
No	235 61.5%	209 53.6%	444 57.5%
	382 49.5%	390 50.5%	772 100%

Con las personas de la misma clase social:

	Reacios	Proclives	
Si	148 38.9%	195 50.1%	343 44.6%
No	232 61.1%	194 49.9%	426 55.4%
	380 49.4%	389 50.6%	769 100%

Con las personas que tienen ideas políticas parecidas a las suyas:

	Reacios	Proclives	
Si	129 34.1%	188 48.2%	317 41.3%
No	249 65.9%	202 51.8%	451 58.7%
	378 49.2%	390 50.8%	768 100%

Con las personas que tienen aficiones, gustos y costumbres semejantes a las suyas:

	Reacios	Proclives	
Si	142 37.4%	191 49.4%	333 43.4%
No	238 62.6%	196 50.6%	434 56.6%
	380 49.5%	387 50.5%	770 100%

Con las personas que tienen sus mismas ideas religiosas:

	Reacios	Proclives	
Si	111 29.1%	144 37.1%	255 33.1%
No	271 70.9%	244 62.9%	515 66.9%
	382 49.6%	388 50.4%	770 100%

Con las personas de su profesión y trabajo:

	Reacios	Proclives	
Si	108 28.4%	137 35.3%	245 31.9%
No	272 71.6%	251 64.7%	523 68.1%
	380 49.5%	388 50.5%	768 100%

Con todos:

	Reacios	Proclives	
Si	98 25.6%	126 32.6%	224 29.1%
No	295 74.4%	261 67.4%	546 70.9%
	383 49.7%	387 50.3%	770 100%

Fuede verse como en cada una de las ocho variables se reproduce consistentemente la relación formulada en la primera parte de nuestra hipótesis (La prueba  $\chi^2$  resulto significativa para todas las tablas). Si bien, en general, la proporción de respuestas negativas es mayor en ambos grupos, los sujetos proclives (cuota) a responder declaran conversar frecuentemente de política con todos los grupos enumerados en una proporción mayor que los reacios (probabilística). En todas estas variables la prueba t es también significativa, lo que indica que en este caso, las proporciones no se cancelan mutuamente. Esto permite ordenar estas variables de

acuerdo con la razón temor/desconfianza para cada variable y por cada grupo: las distribuciones de frecuencias en estos ocho ítems muestran una particularidad interesante, se insinúa una escala diferencial de niveles de temor: ambos grupos declaran conversar menos de política indiscriminadamente (categoría "Con todos"), esto es al nivel más general, más público, menos específico. Por otra parte ambos grupos conversan más con las personas de su misma clase social. Todos en un extremo y clase social en el otro son los dos polos de la escala. Las proporciones varían en los niveles intermedios para cada uno de los grupos, lo que sugiere una escala diferencial de confianza relativa a grupos de referencia:

Reacios (temerosos)

Proclives (confiados)

+ confianza con gente de la misma:

- 1) Clase social
- 2) Edad (generación)
- 3) Costumbres
- 4) Sexo
- 5) Ideas políticas
- 6) Ideas Religiosas
- 7) Relaciones de trabajo
- 8) Todos

- 1) Clase social
- 2) Costumbres
- 3) Ideas políticas
- 4) Edad (generación)
- 5) Sexo
- 6) Ideas religiosas
- 7) Relaciones de trabajo
- 8) Todos

- confianza

Dejando a un lado la clase social, --la que por definición constituye el medio donde se dan, en general, las relaciones interpersonales-- tenemos que el grupo probabilístico expresa menos temor (o más confianza), en primer lugar específico respecto de las personas de su misma edad: su referente es generacional. Esto incluso por encima de costumbres, gustos y aficiones; categoría que debiera tener una alta correlación con clase social. De hecho para el grupo 2, las personas de la misma clase y costumbres están en primer y segundo lugar, seguidas por las personas de la misma ideología política, como primer grupo de confianza: su referente específico es ideológico.

Lo anterior es coherente con el siguiente cuadro, en el que se muestra la distribución por edades en las dos muestras:

Un análisis de la varianza de edad para cada una de las muestras arroja pruebas estadísticas significativas para la edad tomada como variable continua (con una diferencia promedio de 8 años en cada grupo ( $F: 13.7$ ,  $\alpha \ll .01$ ). Para los efectos del análisis que practicaremos más adelante hemos agrupado a los individuos en los dos grupos del cuadro 3. Estamos

EDAD EN CADA UNA DE LAS MUESTRAS			
	Reacios	Proclives	
18-33 años	206 53.1%	156 39.0%	362 45.9%
34-65 años	182 46.9%	244 61.0%	426 54.1%
	388 49.2%	400 50.8%	788 100%

Cuadro 3

conscientes que,

Como señala M. Kent Jennings (1987), para caracterizar a un grupo de edad como generación hay que probar, entre otras cosas, que su respuesta en el tiempo a unos mismos objetos políticamente relevantes se mantiene razonablemente constante... hay también que probar la existencia de un patrón sistemático y predecible de respuesta a la novedad... hay que demostrar que la posición relativa a través del tiempo a la cohorte que interesa en relación con las restantes efectivamente exhibe esa similitud. Todo ello implica observar el comportamiento del grupo de edad en que recae la atención durante buena parte de su ciclo de vida. Contemporáneamente para la parte más joven del público masivo chileno de hoy, ello es lógicamente imposible.

La única estrategia posible consiste en comparar los grupos más jóvenes y los grupos más viejos a partir de un corte temporal que parezca razonable, empleando observaciones contemporáneas. Pero hay que subrayar que cualquiera inferencia que se haga desde esa comparación, afirmando o negando la existencia de efectos generacionales está abierta a críticas difíciles de zanjar rotundamente (Flisfisch, Culagovski, Charlin, 1988).

Consecuentemente, los dos grupos de edad con que trabajaremos obedecen a la siguiente lógica, el grupo 1) corresponde a las personas entre 18 y 33 años, es decir quienes estuvieron excluidos del proceso electoral antes de 1973 y por lo tanto no tuvieron un

proceso de socialización política convencional. Lo contrario sucede con el segundo grupo (34 a 65 años). Ambos grupos difieren en el hecho de haberse incorporado a la vida política bajo condiciones democráticas o bajo condiciones autoritarias (Flisfisch et al, 1988).

Tenemos aquí el primer caso del contrapunto al que nos referimos más arriba. En el curso de atender una cuestión metodológica i.e., caracterizar las diferencias entre dos diseños muestrales para definir los dos universos que ambas muestras representan, nos encontramos con una primera aproximación que requiere de una explicación sustantiva, teórica: hay una diferencia en términos de la edad promedio de los individuos en ambas muestras, ¿por qué?

Discutiremos en esta sección algunos conceptos en torno a la relación generacional con la política, ello con el objeto de formular una hipótesis de trabajo complementaria que nos permita ir caracterizando las diferencias entre los dos grupos que nos interesa definir.<sup>17</sup> No nos interesa adentrarnos profundamente en el tema, queremos simplemente ilustrar la idea a la que nos referimos en la introducción: no podemos enfrentar problemas metodológicos si no disponemos de los recursos teóricos referidos al tema de la investigación, si no hacemos este balance entre el método que estamos aplicando y la teoría, los hallazgos, estadísticos en este caso, no harán sentido. En otras palabras, si una muestra es más joven que la otra ¿y qué?

Tan pronto nos disponemos a responder esta preguntita, nos encontramos con evidencia respecto a las diferencias que distintas modalidades de socialización política han producido sobre las

---

17. Estas ideas aparecen desarrolladas en detalle en el documento de trabajo citado más arriba: Flisfisch, A., Culagovski, M. y Charlin, M. "Edad y Política en el Chile Autoritario: Un Análisis Exploratorio y Conjeturas para un Futuro Democrático". Ellas fueron desarrolladas principalmente por A. Flisfisch, este es un ejemplo de las bondades del trabajo colaborativo, donde el contrapunto entre metodología y teoría muchas veces alcanza su mejor expresión.



generaciones jóvenes en Chile.<sup>18</sup> En otras palabras, nos encontramos con evidencia que apoya un cierto desarrollo teórico que se ha enriquecido empíricamente con casos similares, tales como los de Italia y Alemania (Converse, 1969), España (McDonough y Lopez, 1985; Maravall, 1984). Este desarrollo da cuenta de los efectos que periodos autoritarios generan sobre las cohortes cuya socialización política sucede en ausencia de las normas, contenidos y ritos propios del proceso político democrático. Estos efectos dicen relación, en general, con actitudes apáticas o desinteresadas respecto de aquellas formas "democrático-convencionales" de participar en política, desde la militancia en un partido político; por ejemplo, hasta la participación voluntaria en actividades con algún grado de contenido político, sea contactar autoridades con algún petitorio, o demostrar públicamente satisfacción o desatisfacción respecto de alguna demanda política.<sup>19</sup>

Un efecto notable se refiere al proceso de desideologización o despolitización de estas cohortes, las que tienden a identificarse más en términos generacionales que ideológicos, como ya vimos.

Ahora bien, ¿cómo podría caracterizarse dentro del grupo de los jóvenes aquellos que efectivamente "conversan" de política, aunque sea entre ellos, en términos de alguna otra variable que permita a su vez diferenciarlos al interior de ambas muestras, las que a su vez hemos definido como proclives a responder, o no temerosos, y vice versa?

Una variable que, en general, aparece relacionada con las dimensiones que hemos explorado (edad, involucramiento subjetivo en política, más o menos temor, etc.), es la educación. Esta variable ha sido lo suficientemente analizada en los más variados contextos políticos y sociales. Para el caso chileno y durante el periodo autoritario, hay evidencia de que está positivamente relacionada

<sup>18</sup> Ver Elisfisch et al., op.cit.

<sup>19</sup> Para un ejemplo de tipología participativa ver Verba y Nie (1978).

con el involucramiento subjetivo en la política. Por otra parte, la educación como medida es integradora de factores y dimensiones de orden variado. No solo está relacionada con el prestigio o status social, con el consiguiente acceso a instancias de poder y control, incluido el contexto o referente específico en el que se da la socialización o aprendizaje político, sino que además, por definición, es indicador de una mayor capacidad de sofisticación cognitiva en general.<sup>20</sup>

Veremos, al analizar las diferencias muestrales en otras dimensiones, cómo esta carencia ha sido suplida por otras modalidades de socialización política, que connotan diferentes formas de expresión participativa. Veremos también el significado que las distintas modalidades de participación han tenido en

PARTICIPACION EN POLITICA			
	Reacios	Proclives	
Le interesa	151 39.5%	184 47.2%	335 43.4%
No le interesa	231 60.5%	206 52.8%	437 56.6%
	382 49.5%	390 50.5%	772 100%

Cuadro 4

terminos del proceso político global, tal y como se ha venido desarrollando hasta culminar en la situación actual de apertura y proyecto de redemocratización.

Tenemos, entonces, una situación caracterizada por una ruptura en el proceso de socialización política para las generaciones nacidas a partir de 1955 (quienes a la fecha de la encuesta habían cumplido 32 años).

<sup>20</sup> Evidencia y análisis que ilustra estas relaciones para el caso chileno puede encontrarse en Elisfisch (1987). En este trabajo se puede encontrar además líneas de análisis que podrían aplicarse al problema que nos ocupa, como el concepto de "sofisticación política", que podría tener un fuerte capacidad explicativa como factor en la proclividad o no a responder preguntas sobre opinión política.

Veamos ahora las diferencias en las respuestas a una pregunta que está directamente relacionada con lo expuesto en la sección anterior: "En lo que se refiere a su participación en la vida política en general, me gustaría que me dijera en cual de las siguientes situaciones se encuentra Ud.: 1) Participa activamente; 2) No participa, pero se interesa; 3) No le interesa participar. Agrupando las categorías 1 y 2, tenemos las distribuciones que se muestran en el cuadro 4.

Nuevamente encontramos la misma relación, los individuos de la muestra por cuota expresan un mayor interés en participar que los escogidos probabilísticamente. Ahora bien, si controlamos por edad tenemos los siguientes dos cuadros.

PARTICIPACION EN POLITICA 18-33 años			
	Reacios	Proclives	
Le interesa	79 38.9%	76 49.7%	155 43.5%
No le interesa	124 61.1%	77 50.3%	201 56.5%
	203 57.0%	153 43.0%	356 100%

Cuadro 5

La primera observación que se desprende de los tres cuadros es que las proporciones marginales en interés por participar no varían. Lo mismo puede decirse de las proporciones por tipo de muestra entre los cuadros 4 y 5, es decir las distribuciones de interés para ambas muestras completas (cuadro 4) y controlando por edad (cuadros 5 y 6). Sin embargo, la prueba de  $\chi^2$  no es significativa para el último (mayores de 33 años), lo que podría estar insinuando que existe un efecto de la edad sobre las diferencias en ambas muestras al nivel de las generaciones más jóvenes.

Este es más nítido al controlar por edad las distribuciones de la pregunta sobre la frecuencia de conversaciones políticas (ver cuadro 1 más atrás):

Hay un efecto sin duda, cuya interpretación sustantiva es difícil de formular con solo observar las tablas. Sin embargo una primera aproximación pareciera confirmar la hipótesis esbozada más

arriba con respecto a las modalidades de socialización política. Los jóvenes se interesan menos en participar en política que los viejos, pero hablan más de política que estos.

Esta aparente contradicción viene de hecho a calificar dicha hipótesis. "Contrariamente a la previsión implicada por la hipótesis del retraimiento,

las cohortes más jóvenes no están menos involucradas psicológicamente en política que las más viejas" (Elisfisch et al, 1988:31). No se trata de que a las generaciones jóvenes, aquellas que vivieron un proceso de socialización atípico históricamente, no les interese la política, o no les interese participar en actividades políticas: no les interesa la política de los viejos, por así decirlo, no les interesa porque no socializaron los códigos y ritos propios de una modalidad en receso, porque son otros los vehículos de expresión, canalización de demandas y participación en la vida pública. Es plausible que sea de ello de lo que conversan entre ellos.

No se trata tampoco, como ya hemos insinuado, de que no haya existido ningún proceso de "aprendizaje" político, de lo que se trata es de que el "material didáctico" de este pro-

	Reacios	Proclives	
Le interesa	72 40.2%	108 45.6%	180 43.3%
No le interesa	107 59.8%	129 54.4%	236 56.7%
	179 43.0%	237 57.0%	416 100%

Cuadro 6

	Reacios	Proclives	
Conversan mucho	18 8.8%	30 19.2%	48 13.3%
Conversan poco	95 46.3%	70 44.9%	165 45.7%
No conversan	92 44.7%	56 35.9%	148 41.0%
	205 56.8%	156 43.2%	361 100%

Cuadro 7

ceso ha sido diferente del histórico convencional (las modalidades reseñadas más arriba), incluyendo modalidades no convencionales.<sup>21</sup>

...desde formas suaves o débiles como firmar peticiones de reclamo y denuncia o participar en demostraciones callejeras hasta formas tan duras o extremas como el uso de violencia contra personas o el acto terrorista. Estas modalidades no convencionales han alcanzado un desarrollo importante desde 1983, particularmente durante el ciclo de la "protestas".

...Las potencialidades de estas modalidades no convencionales en términos de aprendizaje político masivo basado en experiencias directas es limitado. Aún bajo condiciones democráticas normales estas formas de acción política suponen un alto grado de iniciativa personal, como riesgos igualmente elevados, comparadas con modalidades convencionales como votar o involucrarse de alguna manera en una campaña electoral. Bajo condiciones autoritarias, el riesgo es considerablemente más elevado y ello hace que, en cuanto modalidad de aprendizaje político directo, las acciones contestatarias o de protesta adquieran relevancia sólo respecto de una proporción minoritaria de la población, caracterizada por una propensión al riesgo inusualmente alta.

No obstante, desde el momento en que estos modos de acción política adquieren suficiente visibilidad social y una legitimidad relativamente difundida, pueden convertirse en focos de un aprendizaje político masivo vicario, que si bien no implica una participación efectiva en ellos, conduce al establecimiento de relaciones afectivas positivas con ellos y a la generación de orientaciones políticamente relevantes... (Flisfisch et al, 1988:9-10).

Es fácil ver cómo se podría continuar explorando esta veta en cualquiera de sus dimensiones, edad, educación, participación, u otras, sin embargo al hacerlo nos alejamos del problema original, no empezamos preguntándonos por generaciones, socialización o participación política. Estas variables empezaron a aparecer a medida que estudiábamos tablas de doble entrada en un intento por caracterizar dos poblaciones diferentes. Nos dimos cuenta que una

<sup>21</sup> Sobre el concepto de modalidades no convencionales de participación política ver Barnes (1979). Barnes, Samuel H., Kasse, Max et al. POLITICAL ACTION. MASS PARTICIPATION IN FIVE WESTERN DEMOCRACIES, Sage Publications, 1979.

de estas es más joven que la otra, y de allí pasamos a ver qué efectos podría tener sobre esta diferencia la educación. Esto porque sabemos que existe una relación entre la edad y esta última variable, una relación que ha sido estudiada y descrita y sobre la cual se ha teorizado desde distintas perspectivas, una de las cuales --la socialización política-- exploramos

con los datos que estamos analizando. Bueno, pero ¿qué pasa ahora?, no podemos seguir por esta línea porque terminaríamos escribiendo sobre otro tema. Además, ¿hemos agotado la caracterización de las dos poblaciones que nos interesan?, ¿qué pasa con otras variables, qué pasa, por ejemplo, con el ingreso? También sabemos que esta es una variable que está relacionada con las dos anteriores, la edad y la educación. La forma más simple de esta relación podría describirse así: a menor edad y menos años de estudio, menos ingresos y ¿más radicalización política, más extremismo?

A medida que se va uno adentrando en el análisis se va haciendo necesario "controlar" los efectos que las variables relacionadas con nuestras hipótesis van teniendo sobre el problema que estamos estudiando, en este caso, las diferencias entre dos muestras. Controlar quiere decir en este caso estudiar los efectos que una variable tiene sobre otra para cada una de las categorías de una tercera, una cuarta, etc. variables. Por ejemplo, ¿son los jóvenes mal educados más o menos arriesgados que los viejos mal educados?, ¿sucede lo mismo con los bien educados, jóvenes o viejos?, ¿hay diferencias entre hombres y mujeres dentro de las

FRECUENCIA DE CONVERSACIONES POLITICAS, 34-65 años			
	Reacios	Proclives	
Conversan mucho	19 10.7%	30 12.3%	49 11.6%
Conversan poco	59 33.1%	90 36.9%	149 35.3%
No conversan	100 56.2%	124 50.8%	224 53.1%
	178 42.2%	244 57.8%	422 100%

Cuadro 8

mismas categorías?, ¿qué pasa con los ricos y los pobres, hombres y mujeres, jóvenes y viejos?, etc., etc.

El problema que se presenta a medida que se van incorporando variables de control en el análisis, es que se hace más y más difícil visualizar los efectos de estas, al aumentar las celdas en las tablas de contingencia (i.e., tablas en que todas las variables que intervienen son cualitativas --o por lo menos categóricas), y apreciar los efectos que se desea analizar.

Otros métodos de análisis multivariado, como el análisis de regresión, por ejemplo, que examina las relaciones entre una variable dependiente y un conjunto de variables independientes, o las técnicas del análisis de varianza que prueba los efectos de varios factores sobre una variable dependiente, no son apropiados para el análisis de datos categóricos, que provienen de poblaciones que no están distribuidas normalmente y no tienen varianza constante.

Existen dos familias de métodos que han sido desarrolladas en profundidad desde hace algunos años (especialmente a partir del advenimiento de la computación electrónica de bajo costo): Los Modelos Lineales Logarítmicos, y el Sistema de las Diferencias de Proporciones.<sup>22</sup>

Los métodos lineales logarítmicos han sido desarrollados en profundidad por Fox, (1984:302-361). Existen básicamente dos tipos de estos modelos: 1) Los modelos Log-lineales que están teóricamente relacionados con los métodos de regresión múltiple, solo que consideran todas las variables intervinientes en el modelo como independientes, siendo el número de casos en cada celda de la tabla de múltiple entrada, la variable dependiente. Esta última característica con frecuencia dificulta la interpretación, los 2) modelos Logit, por otra parte, se derivan de los anteriores, cuando

---

<sup>22</sup> Una buena comparación aplicada de ambos métodos se encuentra en Sánchez Carrión (1984) y una descripción básica del segundo en Sánchez Carrión (1989).

una de las variables es considerada como dependiente de las otras. Los parámetros de ambos modelos tienen una relación directa.

La prueba de ajuste de estos modelos es el conocido Chi<sup>2</sup> de Pearson, que es similar al que se calcula para una tabla de contingencia de dos entradas.

A continuación realizaremos un análisis de las tablas de múltiple entrada que se han venido sugiriendo hasta el momento, mediante el método log-lineal.

Para los efectos del diseño del modelo, consideraremos la variable v150, que clasifica a los individuos de acuerdo con la muestra a la que pertenecen, como una variable, que de acuerdo con nuestra hipótesis de trabajo, también clasifica a los individuos como "proclives a responder" (muestra por cuotas); y "reacios a responder" (muestra probabilística). Consideramos la probabilidad de pertenecer a un tipo de muestra o al otro como dependiendo de cuatro variables de base (edad, ingreso, educación, sexo) más la autoubicación política. El ingreso y la educación se incluyen en los modelos con tres categorías, para el ingreso la categoría 1 va desde 5 hasta 20 mil pesos y agrupa al 50.5% de la muestra; la categoría 2 corresponde a 20-50 mil y es el 29.8% de la muestra; la última corresponde a quienes perciben un ingreso de más de 50 mil pesos y agrupa al 19.8%. La educación está agrupada en las tres categorías corrientes, educación básica (31.5%), educación media (45.1%) y superior (23.5%). La correlación entre estas dos variables es generalmente alta, y este caso no constituye la excepción. Sin embargo es posible que las discrepancias entre niveles de educación y niveles correspondientes de ingreso (e.g., educación superior y niveles altos de ingreso), sean en el caso chileno, al momento de la encuesta, atípicas. Vale decir, la proporción de personas educadas con niveles de ingresos bajos sea más alta de lo dable a esperar por chance. Volveremos sobre ello más adelante.

Con estas variables se diseñó 39 modelos log-lineales jerárquicos para explorar los efectos principales y las interacciones entre las variables independientes mencionadas sobre la probabi-



lidad (el logaritmo de la probabilidad) de pertenecer a la muestra probabilística o a la muestra por cuotas.

La prueba de significación se obtiene restando el chi cuadrado del modelo que no contiene el efecto que se desea medir del modelo jerárquicamente superior que si lo contiene y calculando la probabilidad de que las diferencias observadas no se deban al azar.

En primer lugar, la pertenencia a los dos tipos de muestras resultó ser absolutamente independiente del sexo del encuestado, o de si este era jefe de familia o no (variable por la que reemplazamos el sexo en los modelos). Solamente dos variables de base interactúan como efecto de segundo orden ( $p < .001$ ): el ingreso y la educación, ninguna de las dos es significativa por si sola, pero juntas tienen un efecto significativo, es decir el efecto de una depende de los valores de la otra (Gráfico 5).

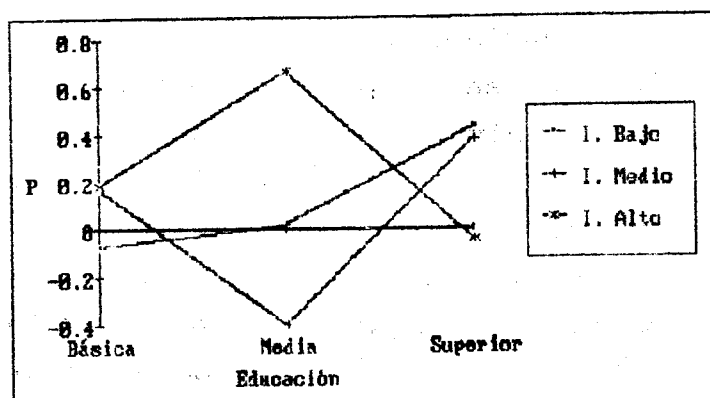


Gráfico 5

En general, estos efectos de interacción resultan difíciles de interpretar, y de hecho, el gráfico por si solo no resulta muy elocuente. Sin embargo, esta interacción ha sido estudiada en otros contextos, y en este caso aparece apuntando en el sentido de la hipótesis de inconsistencia o cristalización de status formulada hace más de tres décadas por Lenski (1956). Elton Jackson (1962), plantea que la inconsistencia de status genera una serie de efectos psicológicos y sociales para el individuo, producto de "expectativas normativas" ambiguas, poco claras o inconsistentes. La consecuencia directa de ello, según Jackson, es una condición de tensión psicológica, la que se traduce en aislamiento social (Lenski, 1956); deseos de cambio (Goffman, 1957); motivación para actuar (Adams, 1953); conservantismo político (Seeman, 1960); movilidad social ascendente (Jackson, 1951 y Homans, 1954); liberalismo político

(Lenski, 1954) o, por último, extremismos de derecha (Rush, 1967; Lipset, 1959).

Nuevamente nos encontramos en medio de nuestro contrapunto. En la búsqueda de las bondades de dos procedimientos muestrales, una materia aparentemente técnica e independiente de teorías que no sean las estadísticas, nos encontramos con evidencia que apoya una teoría cuya evidencia empírica, incluso en Chile, es aún contradictoria.

El concepto de inconsistencia de status, o status no cristalizado, se refiere a las discrepancias, en individuos o grupos, entre tres variables básicas, educación, ingreso y ocupación. En algunos casos se ha usado variables poco precisas como religión y clase social dividiendo a los individuos en categorías tan gruesas como "clase media" y "trabajadores" (Lenski, 1967). Por ejemplo, un individuo que posee altos niveles de educación pero bajos ingresos y no trabaja en su profesión u oficio, es un individuo cuyo status no está cristalizado y por lo tanto un individuo sujeto a presiones y tensiones socio-sicológicas, con los efectos descritos más arriba.

Como dijimos, la evidencia empírica que los estudios realizados muestran es contradictoria y poco abundante (Portes, 1972), sin embargo, la hipótesis general podría formularse, resumidamente, en los siguientes términos: los individuos o grupos con status no cristalizado, o que presentan status inconsistente, tienden a manifestar posiciones políticas extremas, tanto de derecha como de izquierda. Se ha mostrado (Lipset, 1959) cómo movimientos políticos derechistas, como el Macartismo, y los diversos Facismos, fueron especialmente atractivos para las clases medias urbanas y rurales empleadas en actividades independientes ("cuenta propia"). También se ha estudiado la relación entre la inconsistencia de status y movimientos liberales o de extrema izquierda (Germani, 1966 y Lenski, 1967).

En nuestro caso tenemos una situación que pareciera apuntar en ambos sentidos. La inconsistencia de status está dada solamente

por la contradicción entre las variables de ingreso (con categorías de alto, medio y bajo) y educación (básica o inexistente, media y superior) para un mismo individuo, y su efecto se mide en la probabilidad de pertenecer a la muestra por cuota vs la muestra probabilística. En otras palabras, en la probabilidad de ser más o menos interesado en política, más o menos proclive a responder encuestas políticas, ubicarse o no alguno de los dos extremos del espectro político, etc.

Observando el gráfico probabilidades, trataremos de formular la interpretación de estos efectos. Para ello clasificaremos la inconsistencia en 1) negativa, para la contradicción entre educación superior e ingreso bajo; 2) positiva, para los ingresos altos y educación mínima y 3) media para los niveles de educación media. Puede verse cómo para el caso de la contradicción negativa, la probabilidad de pertenecer a la muestra por cuota se da de acuerdo con los términos de la hipótesis, aquellos individuos que presentan el mayor nivel de contradicción negativa, i.e., educación superior e ingresos bajos, presentan la probabilidad más alta de proclividad a responder encuestas políticas, o de ubicarse en los extremos del espectro político<sup>23</sup>, y esta probabilidad disminuye a medida que el status cristaliza (educación e ingreso son correspondientes).

También de acuerdo con la hipótesis, el grupo de ingresos bajos y educación superior corresponde a individuos que se ubican en el extremo izquierdo del espectro político, como puede verse en el gráfico 6, en el que aparecen las probabilidades de ubicarse a la izquierda del espectro político respecto de la derecha. En este gráfico también la interacción de ingreso y educación tiene un efecto estadísticamente significativo al aplicar el método loglineal para analizar la tabla de contingencia de las tres variables. Dado el bajo número de casos ubicados en los extremos del espectro fue necesario reagrupar las categorías de ingreso y educación en dos

<sup>23</sup> La variable de autoubicación política que consiste en una escala de izquierda a derecha entre 1 y 10, fue tratada en dicotomizaciones sucesivas, primero se analizó la dicotomía extremos (1,2,3,8,9,10) versus centro (4,5,6,7), y luego se vio la dicotomía izquierda versus derecha.

para cada una de estas variables, ingreso alto (más de \$50.000) y educación superior e ingreso bajo y educación media respectivamente, con el objeto de evitar celdas vacías o con muy pocos casos. Estamos conscientes de que esta categorización es arbitra-

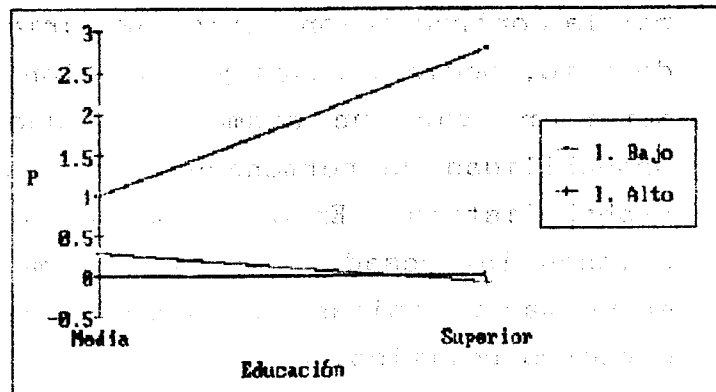


Gráfico 6

ria en sus cortes, pero creemos también que, dadas las distribuciones de ambas variables, tiene un sentido claro de clasificación, al menos para los efectos que queremos demostrar.

Puede verse cómo para el caso de la inconsistencia negativa (educación superior e ingresos bajos), la probabilidad de identificación con la izquierda es neta. En el caso de la inconsistencia positiva (educación media o menos e ingresos altos), si bien la diferencia no es dramática, por lo menos apunta en el sentido formulado por la hipótesis y tiene un sentido intrín-

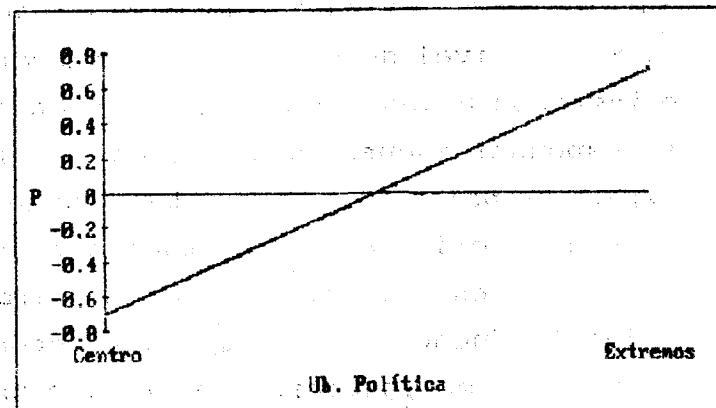


Gráfico 7

seco en el contexto que analizamos: aún cuando el status no está cristalizado hay una tendencia lógica a apoyar el statu quo (inconsistencia positiva) y ubicarse en la derecha del espectro político. Por último, hay solo dos variables que tienen efectos principales de alta significación estadística ( $p < .001$ ): la edad y la posición política del encuestado.

Respecto de esta última, el efecto solo aparece cuando se agrupan los extremos del espectro político (categorías 1, 2 y 3, más 8, 9 y 10); versus el centro (categorías 4, 5, 6 y 7 de la escala con

que se presentaba a los encuestados, donde 1 era la extrema izquierda y 10 la extrema derecha). Vale decir, ambos extremos tienen el mismo efecto sobre las probabilidades de pertenencia a una u otra muestra: las probabilidades de pertenecer a la muestra por cuota (los proclives a res-

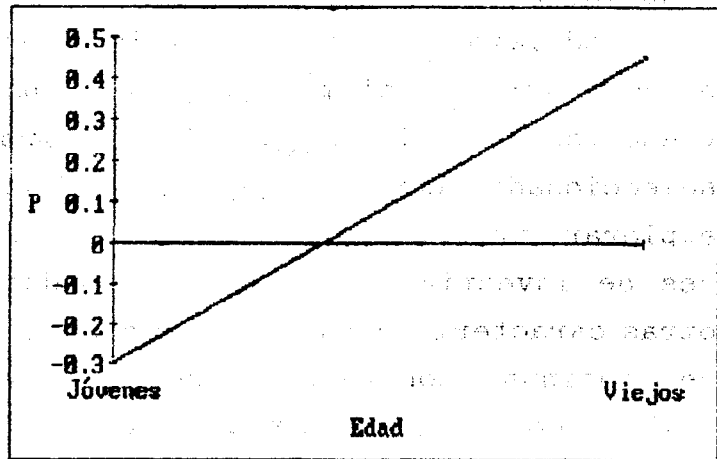


Gráfico 8

ponder) aumentan si uno se ubica en los extremos del espectro político, ya sea en la izquierda o en la derecha (Gráfico 7).

El efecto de la edad sobre esta probabilidad también es directo: los "viejos" tienen más probabilidades de pertenecer a la muestra por cuotas que los "jóvenes" (Gráfico 8).

Ambas variables tienen un efecto directo independiente una de la otra y de las demás variables intervinientes en los modelos. Es decir, el que los "viejos" y los "extremistas" tengan más probabilidades de pertenecer a la muestra de cuotas, no significa necesariamente que los viejos sean extremistas y los jóvenes centrados, como puede verse en el cuadro 9.

POSICION POLITICA POR EDAD			
	Jóvenes	Viejos	
Centro	261 81.1%	299 81.7%	560 81.4%
Extremos	61 18.9%	67 18.3%	128 18.6%
	322 46.8%	366 53.2%	688 100%

Cuadro 9

Claramente puede observarse que las proporciones de jóvenes y viejos extremistas o centrados son idénticas y este es un buen ejemplo que habla de las bondades del método de análisis empleado (modelos logarítmicos), el que permite el estudio simultáneo del efecto de variables cualitativas, que de otro modo (observando los cruces de estas, por ejemplo) no es posible observar.

### Conclusión

Podríamos continuar formulando modelos y analizando los datos en relación con el problema principal del experimento que hemos presentado: el estudio del comportamiento de dos muestras seleccionadas con distintos procedimientos. Es decir, podríamos explorar otras aproximaciones teóricas de acuerdo con otros intereses de investigación, que nos condujeran a otras conclusiones y otras caracterizaciones de los grupos en estudio. Esta posibilidad de continuar con esta línea zigzagueante se da por el carácter "libre" con el que nos planteamos este ejercicio. Sin embargo nos parece que los ejemplos descritos no solo ilustran satisfactoriamente las calificaciones hechas en la introducción y ejemplifican la relación entre teoría y análisis, sino también responden a la pregunta principal, en términos de los universos representados por cada una de las dos muestras analizadas, y su proclividad o temor a responder preguntas sobre opinión política en un contexto autoritario.

Las dos muestras que hemos analizado pertenecen a dos poblaciones que difieren en algunas dimensiones. Una de las muestras (probabilística) proviene de una población más joven que es menos proclive a responder encuestas de opinión y que tiene una relación con la política diferente de la otra. Esta es una relación menos ideologizada en el sentido convencional e históricamente conocido en el caso de Chile, producto de una socialización política diferente a la de las generaciones más viejas que la hicieron en democracia. Ambos tipos tienen referentes específicos distintos de acuerdo con esta socialización diferenciada, para los más jóvenes este referente es generacional, mientras que para los mayores es ideológico, lo que podría expresarse en una mayor discriminación respecto del espectro izquierda-derecha. En estos últimos es posible detectar algunas consecuencias descritas como efecto de la "inconsistencia de status" o "status no cristalizado", que vienen a calificar la autoidentificación política. Lo anterior pone en duda la hipótesis del miedo como factor de error no muestral, espe-

cialmente si se considera que los más proclives a responder tienden a ubicarse en una mayor proporción en los extremos del espectro político. También, y por lo mismo, aporta elementos para redimensionar la importancia del miedo o temor como factor de error o sesgo de las encuestas de opinión, entre muchos otros factores de variabilidad respecto de los cuales no existe aún, en general, suficiente investigación empírica que permita precisar sus fuentes, siendo el más controlable estadísticamente, el error muestral. Con respecto a las muestras mismas, no es posible decir que una sea "mejor" que la otra. Esta calidad relativa depende de las preguntas que se formulen, no solo en el cuestionario sino, y más importante, en el curso del análisis. Depende también de los métodos utilizados para responderlas y de las teorías que las sustentan. Creemos con Kish (1965:25), que no existe una definición única para una muestra buena o deseable, y que la mejor muestra posible es la mejor muestra que uno puede hacer, teniendo en cuenta, además de las consideraciones expresadas en las páginas precedentes, los recursos disponibles para hacerla. En el caso de esta encuesta, independientemente del valor de la información específica que contiene, un experimento metodológico que no significó ningún detrimento de ella, por una parte, como tampoco un esfuerzo adicional en términos de recursos o tiempo, por otra, ha permitido desarrollar líneas de análisis que van más allá de la simple prueba de significación estadística de las diferencias entre ambas.

Lo anterior junto a las complejas interacciones del tipo descrito a lo largo del análisis, podría estar insinuando una dimensión que no es posible expresar solamente con las variables que se han escogido para tipificar a los dos grupos. ¿Podría ser esta dimensión el factor miedo?, pensamos que no es así, o por lo menos no es así simplemente y resulta necesario calificar esta relación, si es que la hubiera. Por ejemplo, también esta dimensión podría tener relación con el interés en la política, o con el tipo de política en la que se está interesado de acuerdo con el

tipo de socialización política a la que se ha estado expuesto, etc., como vimos más arriba, por ejemplo, cuando describimos los grupos de referencia en confianza política.

En definitiva, independientemente de lo que se trate, lo importante es que es posible acotar esta relación en un marco teórico, entre otros, dependiendo del interés particular que se tenga al hacer la lectura de los datos, es posible dimensionarla. Esto, de alguna manera significa que puede haber más de una lectura, que no existe una lectura correcta sino varias (el corolario también es cierto: no existe una lectura incorrecta, sino varias), y los datos en sí mismos no son ni una ni otra. Una vez recogidos contienen la potencialidad dimensional que surge del análisis adecuado y el análisis adecuado no es otro que el que nos permite establecer la conexión entre la teoría y los datos, la observación. El que nos permite dimensionar, en el sentido de definir o acotar (conocer) dimensiones que son más que la suma o frecuencia de mediciones contenidas en los datos. En este caso se sugieren algunas líneas de exploración que podrían implementarse, tanto a nivel metodológico como teórico: los jóvenes, en general más proclives al riesgo, ¿tienen menos interés en la política que los viejos?, ¿en qué política?; los viejos, ¿responden porque son menos temerosos o porque están más frustrados en términos de sus modalidades de relación con la política?; ¿cuando nos interesa reemplazar a un joven reacio por un viejo proclive?, ¿cual es la relación de estas preguntas, u otras, con la probabilidad conocida y distinta de cero que unos y otros tienen de ser interrogados?

Paradójicamente el hecho de seleccionar entrevistados reemplazando a quienes se niegan a responder no generó, como esperabamos de acuerdo con la hipótesis del miedo, una distribución sesgada hacia la derecha --es decir hacia quienes, de acuerdo con la misma hipótesis, no tenían por qué temer. Vimos que la distribución, en el caso analizado, tiene un sesgo hacia ambos extremos del espectro político, lo que hace suponer que lo que la muestra de "proclives" a responder encuestas políticas, como los llamamos, seleccionó a



personas que más que miedo, tenían ganas de responder y expresar sus opiniones políticas. Esto puede interpretarse como una expresión de sofisticación política positiva, de mayor conocimiento y participación en política, por lo tanto, más experimentados, (más viejos).

Por otra parte, la muestra probabilística presenta una distribución más "normal" o más "centrada", y probablemente más cerca de la distribución poblacional. Si esta encuesta hubiese contenido preguntas sobre intención de voto, nuestra hipótesis es que la muestra de cuota hubiera contenido menos indecisos que la muestra probabilística, menos abstenciones de respuesta, más viejos enterados que jóvenes desinteresados, etc. En otras palabras, ¿qué es "mejor", saber cuantos indecisos hay en el centro, o como van a votar los extremos? Como dijimos al principio, depende. Depende de nuestro interés de investigación, de nuestro interés político, en fin, de quién hace la encuesta y para qué.

A estas alturas la hipótesis más plausible es que no eran los "extremistas" (en sentido figurado); de uno u otro lado los que estaban indecisos (o temerosos) de expresar su intención de voto. También queda por ser estudiado con los datos que se dispone ahora, si en alguna parte del centro había temor a responder preguntas políticas del tipo ¿y Ud., por quien va a votar?, de manera que aparecieran enormes proporciones de indecisos (o temerosos?) para desconsuelo de políticos y académicos, estos temerosos (o indecisos?) al revés de lo que el sentido común indicaba, no eran precisamente opositores que no querían evidenciarse, sino más bien partidarios del régimen; o simplemente temerosos del cambio y no indecisos (precisamente).

## BIBLIOGRAFIA

Babbie, Earl

1986 The Practice of Social Resesarch. California. Wadsworth.

Barnes, Samuel H., Kaase, Max et al.

1979 Political Action, Mass Participation in Five Western Democracies. Sage Publications.

Converse, Jean M.

1984 "Attitude Measurement in Psychology and Sociology: The Early Years", en Turner, Charles F. and Martin, Elizabeth (eds.). Surveying Subjective Phenomena, Vol 1, New York, Sage.

Demaio, Theresa, J., Marsh, Catherine, Turner, Charles F.

1984 "The Development and Contemporary use of Subjective Surveys", en Turner, Charles F. and Martin, Elizabeth (eds.), Surveying Subjective Phenomena, Vol 1, New York, Sage.

Duncan, Otis D.

1984 "Objective and Subjective Phenomena", en Turner, Charles F. and Martin, Elizabeth (eds.), Surveying Subjective Phenomena, Vol 1, New York, Sage.

Finifer, Bernard M.

1974 "The Generation of Confidence: Evaluating Research Findings by Random Subsample Replication", en Sociological Methodology, 1973-1974. San Francisco, Jossey-Bass.

Fishbein, Martin y Azjen, Icek

1975 Belief, Attitude, Intention and Behavior: An Introduction to Theory and Research. Reading, Mass., Addison-Wesley.

FLACSO y otros

1988 Concepción 88: Una Encuesta Regional, Informe Preliminar. Santiago, FLACSO.

Flisfisch, Angel

1987 "Consenso Democrático en el Chile Autoritario", en Lechner, N., Cultura Política y Democratización. Santiago, FLACSO

Flisfisch, A., Culagovski, M., Charlin, M.

1988 "Edad y Política en el Chile Autoritario: Un Análisis Exploratorio y Conjeturas para un Futuro Democrático", Documento de Trabajo FLACSO N°387.

Fox, John

1984 Linear Statistical Models & Related Methods. Toronto, John Wiley.

- Germani, Gino**  
1966 "Social and Political Consequences of Mobility" en Smelser, N.J. & Lipset S.M. (eds.) Social Structure and Mobility in Economic Development, Chicago, Aldine.
- Hamuy, Eduardo**  
1988 "Las Encuestas ya no Miden", en Política y Espíritu, No 377, Agosto 1988:16-19.
- Hunneuss, Carlos**  
1987 Los Chilenos y la Política: Cambio y Continuidad en el Autoritarismo, Santiago, CERC-ICHEH.
- Jackson, Elton F.**  
1962 "Status Consistency and Symptoms of Stress". American Sociological Review, Agosto 1962, Vol. 27, No4.
- Kish, Leslie**  
1965 Survey Sampling, New York, John Wiley.
- Lechner, Norbert**  
1988 Los Patios Interiores de la Democracia. Subjetividad y Política, Santiago, FLACSO.
- Lenski, Gerhard E.**  
1954 "Status Crystallization: A non Vertical Dimension". American Sociological Review, Agosto 1954, Vol. 19, No3.  
1956 "Social Participation and Status Crystallization", American Sociological Review, Agosto 1956, Vol. 21, No3.  
1967 "Status Inconsistency and the Vote: A Four Nation Test", American Sociological Review, Abril 1967, Vol. 32, No2.
- Lipset, Seymour M.**  
1959 "Social Stratification and Right-Wing Extremism", British Journal of Sociology, Vol. 10, Diciembre 1959:1-38.  
1959 Political Man, New York, Doubleday.
- MacKuen, Michael B.**  
1984 "Conceptual Ambiguity in Surveys" en Turner, Charles F. and Martin, Elizabeth (eds.), Surveying Subjective Phenomena, Vol 1, New York, Sage.
- Portes, Alejandro**  
1972 "Status Inconsistency and Lower-Class Leftist Radicalism", The Sociological Quarterly, Vol. 13, Summer 1972:361-362.
- Rush, Gary B.**  
1967 "Status Consistency and Right-Wing Extremism", American

Sociological Review, Febrero 1967, Vol. 32, No 1.

**Safarov, R.**

1981 "Questions of Theory: The Study and Efficacy of Public Opinion", Pravda Septiembre 25. Extractado en Current Digest of the Soviet Press (1981) 33:23. Citado en Demaio, T., Marsh, C., Turner, C., "The Development and Contemporary Use of Subjective Surveys" en Turner, Charles F. and Martin, Elizabeth (eds.), Surveying Subjective Phenomena, Vol 1, New York, Sage.

**Sanchez Carrión, J.J.**

1984 Introducción a las Técnicas de Análisis Multivariable Aplicadas a las Ciencias Sociales, Madrid, CIS.

1989 Análisis de Tablas de Contingencia, Madrid, CIS, Siglo XXI.

**Stephan, Frederick F. y McCarthy, Philip J.**

1958 Sampling Opinions, an Analysis of Survey Procedure, New York, John Wiley.

**Tanur, Judith M.**

1983 "Methods for Large-Scale Surveys and Experiments" en Sociological Methodology 1983-1984, San Francisco, Jossey-Bass.

**Turner, Charles F., Martin, Elizabeth**

1984 Surveying Subjective Phenomena, Vols. 1 y 2, New York, Sage.

